

Padres estrictos, triunfos electorales

Los valores de firmeza, consistencia y respeto revitalizan a los conservadores europeos

ESTEBAN HERNÁNDEZ
LA VANGUARDIA – REVISTA - 17/06/2007

La derecha se adelanta en el uso de nuevas técnicas de comunicación electoral

El libro que más ha circulado últimamente por Ferraz (la calle de Madrid donde está la sede federal del PSOE), *No pienses en un elefante*, de George Lakoff, lingüista e investigador del think tank (fábrica de ideas) progresista estadounidense Rockridge Institute, subraya el interés (o la preocupación) de la ejecutiva socialista por el cambio de tendencia apuntado por los recientes triunfos electorales de la derecha europea. En él, George Lakoff explica algunos de los motivos por los que las visiones conservadoras están encontrando mayor aceptación pública, siendo el más importante de ellos el uso de nuevas técnicas comunicativas, como el framing (o encuadre).

Para explicarlo, Lakoff suele proponer un ejercicio a sus estudiantes de Ciencia Cognitiva. Les dice: "No penséis en un elefante. Hagáis lo que hagáis, no penséis en un elefante". Inevitablemente, los alumnos terminan por evocar la figura del animal. A esa acción la llama enmarcar la situación. Y es esa capacidad de los medios, intelectuales y políticos conservadores, a través del uso del lenguaje y del empleo de metáforas, para dotar a sus reflexiones de un marco cognitivo lo que, para George Lakoff, explicaría su mayor implantación popular. La derecha sería mucho más experta que el progresismo en el encuadre de la realidad.

Según Teresa Sádaba, profesora de Comunicación Política en la Universidad de Navarra, "hace tiempo que se dice que la política la dominará en este siglo quien sea capaz de definir los problemas". Si hasta ahora los partidos trataban de fijar las agendas, intentando que el debate público girase en torno a temas determinados (por ejemplo, en la última campaña, el tema prioritario del PSOE fue la corrupción; el del PP, el proceso de paz) ahora tratan de fijar lo que el sociólogo Fermín Bouza llama "el segundo nivel de la agenda". Aunque, eso sí, como advierte Sádaba, autora de *Framing: el encuadre de las noticias*. *El*

binomio terrorismo-medios, de próxima publicación, "la verdadera victoria en el ámbito del encuadre es a largo plazo; se trata de sembrar temas y perspectivas que vayan calando en la opinión pública. De otro modo, no es más que un mero posicionamiento táctico que se desinfla rápidamente".

La inversión, continua y masiva, en universidades y *think tanks* realizada por los conservadores estadounidenses desde hace décadas, formando a intelectuales y periodistas, sería una de las causas primeras del cambio en la mentalidad social. Aquí también está ocurriendo, según José Andrés Torres Mora, diputado, miembro de la Ejecutiva Federal del PSOE y principal valedor de las tesis de Lakoff en su partido: "La derecha ha dado la vuelta a un mundo que era fundamentalmente de centro- izquierda. Se nota mucho, sobre todo, en los mayores consumidores de ideología, que son los periodistas y los políticos. Podríamos decir que se ha cumplido lo que le aseguraba el senador conservador D'Amato al entonces presidente Clinton: es verdad que los periodistas se consideran liberales y también que incluso les votan, pero piensan como nosotros".

Pero más allá de que los medios de comunicación sean más receptivos a las formas de pensamiento de uno u otro espectro, la principal aportación del encuadre de Lakoff tiene que ver con asuntos cotidianos. Para el profesor estadounidense, el votante no suele moverse por el propio interés o por marcadas convicciones ideológicas cuanto por la defensa de sus valores y de su identidad y por la identificación con líderes en los que se reconoce. Y en ese terreno, la derecha tiene mayor consistencia porque ha logrado encuadrar todas sus propuestas en un marco, que Lakoff define mediante una metáfora, la del padre estricto. Para la derecha, el objetivo principal de la sociedad es proteger a los suyos dándoles un sentido de la responsabilidad, disciplinándolos, incluso por el castigo físico, para que se esfuercen y actúen correctamente, diferenciando el bien del mal. Y ese ha sido el telón de fondo de los argumentos empleados por Bush, pero también por Sarkozy. La reivindicación de cuestiones como el esfuerzo y la disciplina, la lucha contra el relativismo y su condena de quienes perturban la convivencia serían las claves de su triunfo.

Parece, pues, que la reactivación de la derecha europea, construida desde la ideología liberal, ha girado ahora hacia una perspectiva en la que se utilizan menos grandes palabras y en la que se apuesta por la firmeza y la contundencia frente a aquello que enturbia el buen funcionamiento de la sociedad.

José Luis Ayllón, secretario de Comunicación del PP, asegura que "las principales fortalezas de la derecha coinciden con asuntos que los ciudadanos creen que les afectan directamente. Antes consideraban que la izquierda europea era más potente en problemas de carácter social. Ahora que todos damos ya soluciones a las cuestiones del bienestar, hay otros aspectos, como la inseguridad ciudadana, la falta de civismo, las leyes de inmigración o la recuperación del esfuerzo y del mérito, en los que no hay duda de que la derecha es mucho más eficaz que los progresistas". Sarkozy, según Ayllón, sería un ejemplo de la vigencia y eficacia de esta orientación, pero también podemos encontrar otras expresiones exitosas en Bélgica, donde "hay partidos que hicieron girar su programa en las últimas elecciones alrededor de un tema transversal, la recuperación del respeto, obteniendo un resultado excelente".

Valores multiuso

La pregunta es si esos valores de contundencia, firmeza y respeto serían también válidos como oferta electoral en nuestro país. Cuestiones recientes, como la postura frente a ETA, con un Gobierno que apostó por el diálogo y un partido de oposición que prefería utilizar la fuerza, podrían tener que ver con estas nuevas tendencias. Para Teresa Sádaba "sí, hay una utilización de estos recursos pero sólo en asuntos puntuales. Cuestiones como la seguridad o el terrorismo favorecen estos discursos, pero la situación no es la misma que en Estados Unidos o en Francia. Esos valores de vuelta al esfuerzo, al trabajo y a la disciplina son hoy por hoy muy difíciles de colocar en España".

Según Fermín Bouza, uno de los principales expertos españoles en *framing*, esta orientación no tiene la validez que puede esperar quien la utiliza. Así, "la batalla de la agenda la viene ganando el PP. Es cierto que el PSOE no ha sabido imponer sus temas en la opinión pública, hablando de economía por ejemplo,

pero también que el movimiento del PP, con su insistencia con el terrorismo, sólo le ha servido para mantener activo a su electorado y no para ganar nuevos votantes".

Aunque, para Torres Mora, la utilización del *framing* encuadre tiene una importancia mucho mayor de la que se le otorga, ya que gracias a él, "la derecha ha descubierto, en un mundo que conocemos principalmente a través de los medios, que lo importante es lo que se dice y no lo que se hace. Lo que les lleva a utilizar la mentira sin ningún tipo de pudor". De este modo, "la derecha ha ganado una hegemonía ideológica que no tenía utilizando perversamente valores que todos compartimos".

La solución, según Torres Mora, estaría en que la izquierda también se atreviera a proponer sus propios marcos. La respuesta progresista "no puede consistir en cambiar de valores ni en disimularlos sino en defenderlos. E igual que George Lakoff dice que son los valores progresistas los que construyeron EE. UU. tenemos que decir que fueron nuestros valores los que guiaron la transición y la llegada de la democracia".

Cree José Luis Ayllón, por el contrario, que "los partidos progresistas no han sabido evolucionar al ritmo de los tiempos. Algunas de las piedras del muro de Berlín les cayeron encima, por lo que se han adaptado al siglo XXI mucho peor que el centro derecha. Por eso es difícil que sepan proponer valores consistentes".